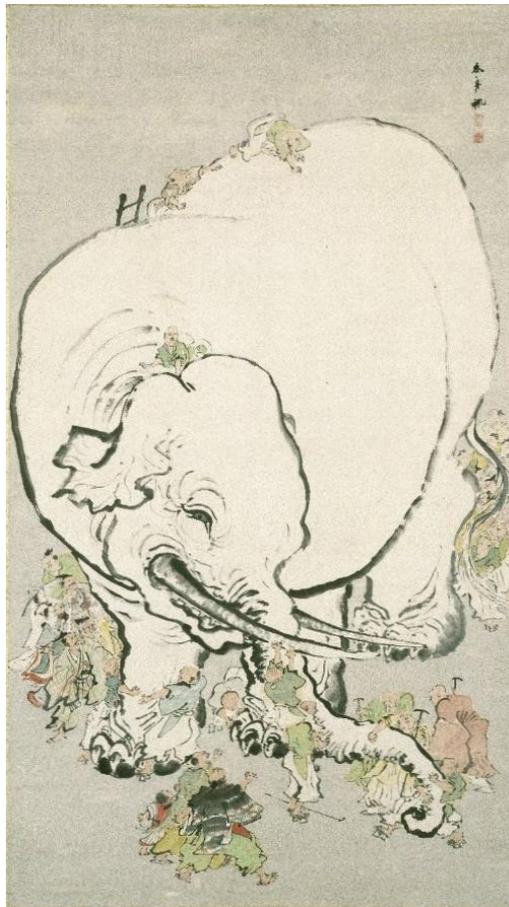


TRABAJO FINAL DE GRADO

LOS CAMBIOS HISTÓRICOS Y SOCIALES DE LA NOCIÓN DE AUTISMO



Ohara Donshu, 1792-1857

Estudiante: Augusto Ricardo Leites de Moraes Brazeiro

C.I.: 4.708.829-3

Docente / Tutora: Prof. Adj. Gabriela Bruno

Docente / Revisora: Prof. Adj. Pilar Bacci

Año: 2022

AGRADECIMIENTOS

A mi madre Elena, ad eternum ∞. A mi abuela Elsa (La laia), ad eternum ∞. A mi abuelo Rodolfo (El Tata). A Rodolfo (El Ofo), Blas y Emilia.

A Lucila, mi compañera incondicional de la vida, mi amor, que siempre estuvo ahí en los momentos más difíciles de la facultad, dándome su contención y sabios consejos y apoyo para seguir adelante. También por todas las veces que estuvo para celebrar las cosas buenas “con nuestro baile especial”.

A la Pato, mi hermana, que me ayudo a sanar.

A Federico, mi hermano de vidas y vidas; guitarras, misterios, tormentas, jardines, soles y lunas.

A Marcelo, colega, compañero y amigo de facultad desde el primer año hasta ahora. Muchas cosas vivimos juntos después de ese día que nos conocimos y charlamos por primera vez en las escaleras o en el salón A que nos dijimos algo, no me acuerdo.

A Schubert, colega, compañero y amigo de facultad también desde el primer año hasta ahora, siempre lo veía llegar con su mochila de jean de Charles Chaplin, con libros y películas los cuales nos compartía.

A Irene, siempre alerta, que supo dormir sobre mis fotocopias de la facultad...

A mi tutora Gabriela Bruno, por haberme guiado en todo momento en este proceso de egreso. Cada encuentro me aportó muchísimo, pudiendo así articular todas mis ideas.

Gracias, totales a todos

Y a la Sociedad del Vaso de Arena, mis guardianes...

RESUMEN

El siguiente trabajo final de grado aborda la temática del autismo, desde sus primeras formas de aparición, mucho antes de tener dicho nombre, hasta el presente. Problematisa también, cómo el conocimiento científico ha ido relacionando y desarrollando en relación a este concepto. A partir de 1911 el psiquiatra Eugen Bleuler agrupa bajo el diagnóstico de *dementia praecox* una serie de síntomas que hoy reconocemos como autismo. De esta forma queda prefijada una serie específica de conductas como un tipo de enfermedad mental.

En 1943 y 1944 Leo Kanner y Han Asperger respectivamente comienzan a llamar la atención del mundo médico con lo que ellos denominan “autismo”.

Hacemos un recorrido por las diferentes líneas de interpretación en relación a esta temática. Nos centramos en los aportes de los primeros investigadores, pasando por las líneas que provienen del campo del psicoanálisis clásico y lacaniano, las posturas vinculadas al DSM y el ámbito psiquiátrico y las críticas a este último.

Palabras clave: *autismo, detección, detección temprana, rescate del sujeto.*

“¡Dios mío! Podría estar yo encerrado en una cáscara de nuez,
Y me tendría por rey del espacio infinito.”

Shakespeare, W (1603/1978. p 51)

“Funes, no sólo recordaba cada hoja de cada árbol
de cada monte, sino cada una de las veces que la
Había percibido o imaginado.”

Borges, JL (1941/2021. p 142)

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	6
I. “Antes del DSM”.....	7
II Enfoque desde la psiquiatría (Después del DSM).....	11
III Enfoque del Autismo desde el Psicoanálisis.....	13
IV Autismo dentro del Psicoanálisis de orientación Lacaniana.....	15
V Conclusiones.....	19
VI Referencias bibliográficas.....	21

Introducción

El presente trabajo aborda el tema del autismo en él se ofrece una aproximación a la definición de lo que se conoce como tal, así como la evolución histórica de dicho concepto en diferentes enfoques, tomando sus más relevantes conceptualizaciones, principalmente en lo que tiene que ver con la visión del sujeto y cómo este es observado por el grupo de profesionales que realizan el diagnóstico, su entorno más próximo y la sociedad en general.

Si bien no se conoce con exactitud las tasas de prevalencia (tema sujeto a discusión como veremos más adelante) es uno de los trastornos graves que más afectan la primera infancia (Canal Bedia, 2006). Según la OMS (Organización Mundial de la Salud), uno de cada cien niños tiene autismo aproximadamente, mediando entre diferentes estudios, si bien las medidas para los países con ingresos más bajos son complejas, y el número aumenta en estudios mejor controlados (OMS, 2022).

Nos aproximaremos a la historia del concepto del autismo para comprenderlo mejor. Comenzamos en el primer apartado hablando de la historia previa a la aparición del DSM (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders), desde la época medieval con las concepciones anteriores a que se expandiera el discurso científico-médico, ligado, en el caso del autismo, a Eugen Bleuler a principios del siglo pasado. Fue con Kanner a mediados del siglo XX que se precisó el término, y se difundió en el mundo, nos aproximamos brevemente a su visión.

A continuación, en el segundo apartado, profundizaremos en los enfoques más modernos de la psiquiatría teniendo en cuenta la mirada de Frances y Hacking, y también a ciertas miradas actuales que polemizan.

En el tercer apartado intentamos acercarnos a autores pioneros en el psicoanálisis, como el propio Sigmund Freud y Bruno Bettelheim cuyo trabajo en la psicología infantil tuvo una importancia fundamental para pensar cuestiones como el autismo.

Finalmente, en el cuarto apartado, analizamos el autismo desde un enfoque del psicoanálisis de orientación lacaniana, tomando como referentes a Jaques Lacan, Eric Laurent, Jean Claude Maleval, Temple Grandin, Silvia Tendlarz y otros. Destacando aquí la concepción de sujeto para estos.

Nos preguntamos fundamentalmente qué es concretamente lo que se entiende por autismo. ¿Qué significado ha ido teniendo este concepto en la historia y que diferencias se dan entre las distintas perspectivas al respecto?

I. “Antes del DSM”

Asevera Michel Foucault (1970) que la mejor forma de comprender un concepto es ubicarlo en su historicidad, comprender cómo es que se forma discurso y qué orden de verdad se despliega con él. Según el filósofo termina sucediendo que un conjunto de saberes que copian su organización del discurso científico, son enseñados como pertenecientes a este y que generan prácticas propias como si así lo fueran. En otras palabras, es como si olvidáramos en términos epistemológicos y sociales su procedencia, perdiendo así sus propiedades características y lógica de funcionamiento.

En términos teóricos podemos pensar que el discurso científico se erigió como el dominante y modelo para cualquier clase de saber desde la modernidad. Basta examinar las clásicas analogías propias del entramado teórico del psicoanálisis vinculadas a las fuerzas de las ciencias naturales. El problema muchas veces es que cuando se exportan modelos de análisis de un campo de fenómenos a otro, corremos el riesgo de extrapolar excesivamente y terminar considerando entidades propias de las ciencias naturales, categorías que son abstracciones, es decir piezas de un modelo explicativo que nos ilustran acerca del funcionamiento de un aspecto del mundo (Szasz, 1994).

Desde explicaciones basadas en el embrujo o la posesión demoníaca que se postulaban en la edad media e inclusive hasta la modernidad, a las modernas conceptualizaciones al sobre el tema, han habido cambios significativos en relación a cómo explicar el particular modo de habitar el mundo que hoy denominamos autismo. En sentido estricto, no hubo autistas hasta el Siglo XX, fue Eugen Bleuler, quien describió por primera vez síntomas bajo esta categoría (Pallares y Paula, 2011).

Según Lito Benvenuti (citado en: Gilio, 2021) el autismo es un fenómeno que data desde hace mucho tiempo, en términos históricos, pero sitúa la construcción de la categoría en el siglo XVIII, con el desarrollo del cientificismo. En esta época era necesario según él, poder nombrar.

Retomando con lo propiamente histórico tenemos que si bien hay registros anteriores a lo largo de la historia que datan desde el siglo XVI y finales del siglo XVIII, es recién a partir de las descripciones de Leo Kanner en 1943 y de Hans Asperger en 1944 que comienza a pensarse como algo relevante lo que hoy es considerado como Trastorno del Espectro Autista (TEA). Se puede decir que siempre han existido personas con las mismas características que han llamado la atención a las familias y a los profesionales.

Como aseveran Pallares y Paula (2011) es por esta razón que podemos observar y rescatar gracias a estas huellas su pasaje por la historia de nuestra humanidad.

El psiquiatra suizo Paul Eugen Bleuer es quien va ser el responsable de introducir la palabra autismo en la medicina. Recién en 1911 el término fue utilizado con el propósito de describir alteraciones características de la esquizofrenia para la época, estas indican el aislamiento emocional de los pacientes esquizofrénicos con respecto al mundo que los rodeaba viviendo encerrados en sí mismos.

Cabe destacar, el origen etimológico de la palabra autismo. El vocablo se remonta a Grecia, en los orígenes de nuestra cultura. Primeramente la raíz de la palabra auto de *autos*, lo podemos vincular con todo lo que tiene que ver con lo que “es propio a uno mismo”, como sabemos el significado con el correr del tiempo adquirió un significado cercano a *ensimismarse* o meterse en uno mismo (Fiorilli, 2017).

Desde la primera publicación de Kanner en 1943, el autismo comenzó lentamente a ser visualizado en el mundo y ello trajo consigo que los casos empezaran a ser identificados por muchos otros profesionales. Con todo esto, el único que en un principio conocía en profundidad los casos clínicos era Kanner; con la creciente difusión de la problemática surge en él una importante necesidad de delimitar las características del autismo para no generar confusiones con otros casos. A raíz de su profunda sensibilidad para la comprensión de todos sus pacientes Kanner los defendió fuertemente. Según Pallares y Paula (2011), pudo en su época esclarecer lineamientos y conceptos que se utilizaban hasta el momento y poner límites reconocibles que irían a dividir todos los conocimientos sólidos y las especulaciones teóricas, algo que todavía sigue muy vigente y nos puede sumergir en la confusión.

Luego de una larga observación que comenzó en 1938 realizada a un grupo conformado por ocho niños y tres niñas no mayores a los once años de edad; el autor austriaco publica en inglés en el año 1943 su famoso artículo titulado *Autistic Disturbances of Affective Contact*.

Este trabajo será uno de los primeros para todo lo que vendría después con respecto al autismo. Aquí, el médico propone una serie de criterios a tener en cuenta para la identificación del autismo precoz y describe los síntomas clave. Es el mismo Kanner quien expresa que las condición de estos niños que son el objeto de su estudio, le llama la atención ya desde el inicio de sus observaciones; se diferencia y se pone en relieve de una manera muy marcada y nunca vista hasta entonces para su época y quien también destaca que su informe debe considerarse como preliminar y no como algo acabado, que posteriormente será

acrecentado con otras observaciones que se van haciendo mientras los niños y las niñas van creciendo (Kanner, 1943).

Kanner definió algunos síntomas que él creía importantes a tener en cuenta en la observación diferenciando así al autismo de otros trastornos. A su vez nos dice que todos los casos presentan diferencias muy individuales que tienen que ver todas ellas con el grado que se encuentra el trastorno. También estas diferencias son visualizadas en los once casos, en la manifestación de ciertos rasgos que son específicos, en los contextos familiares de donde procedían los sujetos y en la evolución del mismo. Estos rasgos tienen que ver con el aislamiento por parte de las personas, y la preservación de la identidad así como la pérdida del interés en la comunicación (Pallares & Paula, 2011).

Es Kanner también a quién se atribuye el origen de uno de los modelos explicativos en relación al autismo que más impacto tendrán en el siglo XX, el cual hace recaer la causalidad del autismo en la frialdad de los padres siendo así de los primeros autores que termina por establecer el concepto del autismo; gracias a la difusión que tuvo en el entramado sociocultural.

Como postula Lorna Wing (1998), Kanner quién fue uno de los principales precursores de la teoría de que el autismo es un conflicto de índole emocional vinculado a la relación entre el niño y sus padres.

En su artículo del año 1943, Kanner difunde entre el público y la comunidad científica grandes descubrimientos y una elaboración novedosa hasta el momento.

A estos efectos, es necesario señalar que en el corazón de la tesis de Kanner refiriéndose en cuanto a la etiología del autismo, tenemos ciertos elementos que dejaron una huella de estigmatización en relación a los padres, haciéndoles responsables del desarrollo de la problemática del niño por su poca disponibilidad emocional; se trata de una explicación que hasta el día de hoy sigue presente y en algunos sectores provocó rechazo en la sociedad y la comunidad científica.

(...)Este error estaba dirigido a los padres y los responsabilizaba en la manera que se vinculan usando términos como frío emocional; afirmaba que los padres estaban como congelados. Es muy conocida la frase madres heladera. Con esto pretendía decir que los progenitores eran fríos y estructurados (Alonso & Alonso Esquivel, 2014, p.17).

José Alonso e Irene Alonso (2014) remarcan y destacan la posición de Kanner, que veía el fenómeno en su complejidad, a pesar de lo incipiente de su investigación. Kanner explica que era muy necesario lograr un análisis profundamente descriptivo de la situación del niño. Los puntos a tener en cuenta eran el contexto de la familia en la cual el niño es criado y el ambiente a la hora de diagnosticar e intervenir.

(...)Contrasta tristemente con nuestra situación actual donde a menudo se convierte a cada niño en un elemento de una muestra, en un sujeto estadístico del que no tenemos ni queremos referencias (...) Otro tema muy polémico fue la relación que planteó entre el autismo y un buen estatus socioeconómico. Es decir, pensaba que el autismo era más frecuente en niños de clase alta y que esos niños tenían un ambiente familiar que incluía música clásica, nodrizas que les leían cuentos, poesía, y salmos y un alto nivel de estudios, recibían al mismo tiempo menos afecto por parte de sus padres que los hijos de las clases populares (Alonso & Alonso Esquibel, 2014, p.18).

En otros campos de la Psiquiatría se había postulado que los trastornos autistas, eran formas de psicosis o esquizofrenia infantil. El modelo dominante a lo largo del siglo XX será, el que vinculado a la tradición psicoanalítica, haga recaer la naturaleza del autismo en una conflictiva en relación a los padres.

Se propone que la conceptualización dominante comenzará a ser aquella que enfoca el autismo como un trastorno del desarrollo, perdiendo fuerza otros marcos de interpretación. La pérdida de peso de la voz del sujeto implicó un cambio de paradigma, que trajo consigo la existencia de prácticas vinculadas más que nada a lo que tiene que ver con lograr funcionalidad en el mundo (Wing, 1998).

II. Enfoque desde la psiquiatría (Después del DSM)

El DSM V (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales) publicado en el año 2013 es el manual que desarrolla la Asociación Estadounidense de Psiquiatría, APA, por sus siglas en inglés. Este es el texto más utilizado como referencia por la psiquiatría y personal de la salud de todo el mundo (APA, 2022).

Según el DSM V (2014), el Trastorno del Espectro Autista (TEA), es una categoría que engloba tres grupos, existiendo deficiencias persistentes en la comunicación e interacción social que alteran de manera significativa la capacidad de comunicación y relacionamiento del sujeto (APA, 2022).

Los primeros síntomas del trastorno implican frecuentemente un retraso en el desarrollo del lenguaje, acompañado a menudo por falta de interés social o interacciones sociales inusuales (p. ej., llevar a alguien de la mano sin intentar mirarle), patrones de juego extraños (p. ej., llevar juguetes de un lado a otro sin jugar con ellos) y patrones de comunicación inusuales (p. ej., saber el alfabeto pero no responder a su propio nombre) (APA, 2014).

Continuando en la línea del DSM que se nombra al comienzo del capítulo, es preciso traer a colación al psiquiatra norteamericano Allen Frances, reconocido por su labor como director del departamento de psiquiatría en Duke, Carolina del Norte y director del grupo que trabajó en el desarrollo del DSM IV. El trabajo de Frances es una crítica, a lo que él entiende, que es un uso excesivo de los criterios de diagnóstico, que se han expandido hasta incluir en su red incluso problemas sociales o propios de la existencia misma. Según Frances (2015), estamos medicalizando cada aspecto o conflictiva de la vida.

En el prólogo de su libro Frances (2015), se expresa preocupado por todas las personas que se ven atrapados en esta amplia red diagnóstica, siendo las mismas posiblemente afectadas por los tratamientos médicos innecesarios y por todos los peligros que pueden llegar a traer consigo los efectos secundarios de tan cuestionables intervenciones.

Hasta 1980, los DSM eran unos libritos mercedamente desconocidos que nadie se preocupaba demasiado por leer. Entonces, entró en escena el DSM III, un libro muy gordo que enseguida se convirtió en un icono cultural, en un eterno best seller, y el objeto de una inmerecida devoción como «biblia» de la psiquiatría. Dado que marca la frontera determinante entre la normalidad y la enfermedad mental, el DSM ha alcanzado una enorme trascendencia social y determina todo tipo de cosas importantes de orden práctico con gran trascendencia en las vidas de las personas,

como a quién se considera sano y a quién enfermo, qué tratamiento se aplica, quién lo paga, quién recibe prestaciones por invalidez, quién tiene derecho a servicios de salud mental, educativos o profesionales, entre otros, a quién se contrata para un empleo, quién puede adoptar un hijo o pilotar un avión, o quién puede contratar un seguro de vida; si un asesino es un criminal o un enfermo mental (Frances, 2015, p.125).

En términos de Frances, van a producirse la existencia de tres entidades que van a pasar por un importante proceso de inflación diagnóstica como son: Autismo, Déficit de Atención y Trastorno Bipolar Infantil. Nos ocuparemos concretamente del autismo, que es el foco de nuestro trabajo.

En los últimos 20 años el diagnóstico ha aumentado notoriamente: de 1 niño cada 2.000, en cifras del autor, a 1 cada 80 en Estados Unidos en los últimos años. El autor habla de tres causas para este aumento, un mejor reconocimiento por parte de todos los autores involucrados, cambios en el uso de las categorías, como es la introducción del síndrome de Asperger y por el hecho de que el nuevo diagnóstico asegura mayor atención escolar y del sistema de salud mental.

Dentro de los autores que nos pueden ayudar a pensar los cambios en relación al uso de las categorías en el ámbito científico y los efectos de esto en la realidad, tenemos algunos, dentro del ámbito de la epistemología.

El filósofo Ian Hacking (2007) cuenta con numerosos estudios sobre la construcción social de diferentes fenómenos. La argumentación de Hacking (2007) parte de un concepto que es el de clase interactiva, con ella refiere a cómo instituciones y prácticas se apropian del contenido descriptivo de una categoría generando una suerte de efecto bucle, que termina por modificar la categoría misma. Desde el psicoanálisis francés de orientación lacaniana, Eric Laurent (2013) afirma que estas categorías, tienen ante todo relación con formas de control autoritario de la población. Y para finalizar este apartado cabe destacar que:

Al día siguiente de la ceremonia de entrega del título y de su conferencia, en una conversación informal con un grupo de colegas, Hacking preguntó si en Argentina se registraban altos índices de autismo; ante la negativa de la respuesta, el filósofo vaticinó que en los próximos años el autismo se incrementaría (Salvatico & Pastawski, 2007).

III. Enfoque del Autismo desde el Psicoanálisis

En el siglo XX de la mano de Sigmund Freud va a aparecer uno de los enfoques teóricos que más influencia tendrá en la historia del pensamiento. No solo desde lo vinculado al campo de lo psicológico, cuya emergencia misma tiene que ver con él, sino también en el ámbito de la cultura en general. Nos referimos al psicoanálisis.

Será Bruno Bettelheim, psicoanalista austriaco, nacido en Viena, uno de los primeros en tomar los nuevos planteamientos propuestos Kanner con respecto al autismo y abordarlo desde su enfoque psicoanalítico. Para esa época la conceptualización de Kanner ya era un enfoque casi incuestionable en relación al autismo a nivel clínico (Pallares & Paula, 2011).

El enfoque de Bettelheim y su interpretación ha dejado huellas hasta el día de hoy. En 1938 fue capturado por los Nazis y estuvo recluido once meses en los campos de concentración, experiencia vivencial y traumática para él, la cual más adelante tomará como una de los puntos de partida para su lectura y más que nada en las primeras edades vitales del desarrollo de los sujetos. Bettelheim, en su libro *La Fortaleza Vacía*, (2012) de manera radical sostiene que la madre, en alguna forma, en este tipo de casos ha rechazado a su hijo. Utilizaba el ejemplo del momento de la lactancia como momento crucial, marcando diferentes aspectos dentro los que figura la manera de sostenerlo durante la ingestión.

Al ser el periodo de amamantamiento una de las acciones más decisivas del sujeto es también significativo lo que está sucediendo en el ambiente que rodea al lactante a la hora de la ingesta. El hecho de mamar implica una acción total, en la que la succión efectiva y la ingestión son partes de un todo que engloba más aspectos complejos. Así como también lo que se genera con respecto a la primera visión del mundo que tiene el sujeto, que está en formación. Todo depende de si la estimulamos o la asfixiamos; hay otros factores implicados que hacen la diferencia y tienen que ver de cómo la madre sostiene al niño a la hora de la ingesta; con comodidad o de manera rígida, si la madre lo hace de una manera tranquila o ansiosa. También es importante si en ese momento se lo está escuchando de manera atenta o se lo ignora o desoye emocionalmente. Estos aspectos van a tener una fuerte influencia en la manera en que transitará su desarrollo durante el periodo de amamantamiento mismo y el posterior a este. A su vez el psicoanalista viene remarca que para que este período sea profundamente gratificador, “el niño al mamar y la madre al amamantar, ambos actúan para aliviar una tensión corporal y también para satisfacer una necesidad emocional” (p. 40). Conformándose para ambos el alivio; uno al mamar el otro al amamantar. El relacionamiento mutuo que se desarrolla en estos momentos es él que es depositario de todos los elementos

que integran una relación personalmente íntima, ya que a todo esto, es esta combinación que va a llevar a la “la realización exterior y la satisfacción interior” (p. 40). (Bettelheim, 2012).

Bettelheim utilizó el término “madres heladera” para esto, él afirmaba que el autismo se debía a una relación carente de afecto por parte de la madre y esto generaba una cierta desconexión entre el sujeto y lo externo que lo llevaba de describir los casos como si estos niños vivieran en una burbuja que los aislaba del mundo (Baron-Cohen, 2008).

Todos estos sucesos le causaban un desconcierto y lo condujeron a investigar la forma donde de manera voluntaria, los niños, manifiestan cierto desinterés, volviéndose de espaldas, según sus palabras a la humanidad y a la sociedad. En esta experiencia de rechazo hacia la realidad que se genera en ellos había algo que aprender acerca de las causas del mismo (Bettelheim, 2012).

Bettelheim vió un paralelismo entre los síntomas del autismo y su horrible experiencia en los campos de concentración, donde su vinculación con el entorno y sus captores provocó en él y en muchos el aislamiento, y su posterior rechazo a todo lo que sucedía a su alrededor; y los síntomas del autismo (Pallares & Paula, 2011). A nivel personal fueron los campos de concentración los que lo llevaron a la introspección, lo que lo movía a encontrar cuáles experiencias eran capaces de deshumanizar al sujeto. Vivir en aislamiento de sus familiares y amigos sin poder enviar ni recibir mensajes a nadie (Bettelheim, 2012).

Algunas víctimas de los campos de concentración habían perdido su humanidad en respuesta a situaciones extremas. Los niños autistas se retiran del mundo antes de que su humanidad, de hecho se haya desarrollado. ¿Existía alguna conexión entre el impacto de las dos clases de inhumanidad que yo había conocido, infligida por razones políticas sobre víctimas de un sistema social, el otro producto de un estado de deshumanización generado por una elección deliberada (si es que se puede hablar de elección en las respuestas de un lactante)? (Bettelheim, 2012, p.23).

IV. Autismo dentro del psicoanálisis de orientación lacaniana

A lo largo de su extensa obra y labor el psicoanalista francés Jacques Lacan promovió una relectura del modelo freudiano y que dio origen a una importante escuela de interpretación del psiquismo. A partir de este marco de interpretación van a promoverse nuevas lecturas del fenómeno del autismo.

Según Eric Laurent (2013), en una conferencia que brindó en la Facultad de Psicología de Buenos Aires sobre su trabajo "Los autistas, sus objetos, sus mundos", existen un conjunto de polémicas en torno a las causas del autismo, que históricamente han enfrentado a los defensores de modelos emparentados con el psicoanálisis, y los defensores de posiciones teóricas más bien ligadas a la predominancia de los factores heredados. Asevera Laurent a su vez que también existen líneas que incluyen factores anatómicos, neurológicos e incluso vinculados a productos químicos o hasta a las vacunas. La visión propuesta por este autor es importante a la hora de obtener una panorámica en torno al estado de la cuestión y de las discusiones al respecto. Según afirma, el término batalla o combate, aparece frecuentemente en los discursos en relación a la temática incluso por parte de los autistas mismos. Es importante la lucha que deben desplegar para hacerse comprender en su sufrimiento.

En este mismo orden de ideas, una de las tesis centrales de Jean-Claude Maleval (2012), considera que el autismo sería una cuarta forma de estructura clínica, diferente a las tres estructuras del Psicoanálisis: psicosis, neurosis y perversión. Para este autor, el discurso de la ciencia suele entrar en conflicto con las particularidades del sujeto, siempre irreductibles, esto genera que muchas veces las voces de los sujetos que son quienes habitan este particular modo de existencia, se ven silenciadas o incluso acalladas bajo las voces de los técnicos o de los expertos.

Existe una conceptualización del sujeto, un supuesto descubrimiento de algo que ya existía en la humanidad hace siglos. Lo que pasó fue que alguien a eso le puso nombre, le puso un nombre a otro por su manera de estar en la vida. En definitiva, es que hay muchísimas maneras de estar en la vida del autismo; es todo un reto para nosotros poder adaptarnos. Pasamos a ser entre los individuos ese puente vivo que ayudará a expandir el mundo cada vez más y así habitar la vida. De manera que existen diferentes maneras de conceptualizar el autismo y nuevas categorías. Entonces, cabe preguntarnos ¿qué dicen ellos? Escuchemos a los autistas como decía en su libro Maleval, porque son ellos los que nos van a dar la clave para comprender y articular en relación.

Todo lo que estamos haciendo puede que resulte invasivo a la hora de poner en práctica nuestros saberes o lo que creemos por ahora nuestros saberes para los autistas mismos. Porque estos conocimientos se fueron acumulando con el tiempo y también fueron cambiando mucho y rápidamente. Cuando nos ponemos en una posición de no escucha del otro podemos estar dificultando la interacción con el sujeto autista en lugar de fomentar el vínculo con los mismos.

Un elemento en común que se visualiza en los diferentes postulados teóricos, en relación al psicoanálisis, tiene que ver con el hecho de que hay un interés particular en rescatar el posicionamiento, la voz del sujeto autista y el respeto por su particular modo de subjetividad.

(...) Si curar significa, como lo es comúnmente, *aplastar*, empleando como modelo lo que llamamos *lo normal*, no quiero curar. Yo creo que después del cambio de siglo, e incluso de milenio, tenemos que entender que la verdadera igualdad se da a partir de la diferencia, la cual nos permite intercambiar algo (Gillio, 2021, p.38).

La psicoanalista argentina Silvia Tendlarz, plantea ciertas características y que son fundamentales para comprender el autismo desde el psicoanálisis de la orientación lacaniana. Lo principal y más destacado es que se parte de la idea de que el autista no es un sujeto anormal, sino que es una modalidad del funcionamiento subjetivo/singular del individuo. La autora comenta que: salimos de lo normal y patológico ya que no pertenece a ninguna categoría clínica, que cada sujeto es diferente (Bayón & Tendlarz, 2013).

Tendlarz plantea, que más allá que el autismo al tener la peculiaridad de iniciarse en la primera infancia y pese a que su funcionamiento se mantiene para toda la vida del sujeto, no deberíamos augurar así un destino trágico que haya que aceptar con resignación.

(...) el punto de mira es sin lugar a dudas la escucha del niño en su singularidad, puesto que ningún niño, autista o no, se reduce a un diagnóstico, y aquello que palpita en cada uno y determina su salida posible debe descubrirse y desplegarse sin un saber fijo que desdibuje al sujeto y produzca un olvido de aquello que le es propio. A sabiendas que cada niño es diferente, que es único, el psicoanálisis se vuelve un instrumento legítimo para recibir y ofrecer un tratamiento posible para el niño autista (Bayón & Tendlarz, 2013, p.22).

La autora también deja en claro algo que hay que destacar, en cuanto a lo que tiene que ver con los posicionamientos concretos y la forma de trabajo desde esta perspectiva, que no vamos a tomar al sujeto autista como un objeto de educación. El sujeto tiene lo que se

conoce como sus invenciones particulares; y es a partir de estas invenciones que podemos llegar a trabajar con el sujeto. Destaca también el abordaje diciendo que hay que tomarse el tiempo para lograr un lazo para el niño y su inclusión en el discurso; con la sutileza para que el niño se acerque y que el analista logre entrar en contacto con él, de manera que la autora está señalando que el encapsulamiento autista ya es una respuesta por parte del sujeto.

Poder incluirse en ese encapsulamiento significa no resultar perturbador para el niño. Hay que partir de eso que le interesa al niño para poder desplazar el encapsulamiento autista, logrando que el niño pueda incluirse en el mundo de una manera más amplia (Tendlarz, 2016).

Laurent (2013) plantea que el encapsulamiento autista es la repetición de lo mismo, sobre la base de un sujeto que no tiene cuerpo conformándose así lo que se conoce como el neo-borde. Este Neo-borde, no es rígido, no es una barrera y tiene la capacidad de expandirse incluyendo personas y objetos dentro de ese encapsulamiento. Entonces otro matiz en relación a este enfoque pasa porque vamos a buscar algo nuevo en la repetición, es pensar que es posible un análisis. A diferencia de los aspectos más vinculados a la psiquiatría norteamericana tenemos que dar lugar a la inclusión de los padres, es fundamental que también no se reduzca a una orientación de éstos (Laurent, 2013).

Se debe romper con el mito de que el autismo significa quedar aislado, mudo, con movimientos estereotipados por el resto de su vida. Esta es una falsa idea que conduce a un uso precipitado de protocolos estandarizados que reducen su singularidad a simples fenómenos tomados desde una perspectiva deficitaria (Bayon & Tendlarz, 2013, p.25).

Para referirse a las clases humanas Hacking, desarrolla otra categoría que aparece como interesante para pensar algunos de los discursos que desde el psicoanálisis pretende dar voz a las personas con TEA, se trata del fenómeno de clase inaccesible, que utiliza para definir aquellas clases cuyos miembros no pueden dar cuenta de la pertenencia a dicha clase. Este concepto nos ayuda a pensar en ciertos elementos que en lo social, tienen que ver con el autismo, pero que excluyen al sujeto autista. Organizaciones para familiares y demás. Hacking en algún punto se acerca a posiciones que tienen que ver con el psicoanálisis, en cuanto a la dificultad para articular un lenguaje que describa la vivencia subjetiva (Hacking, 2002).

Por otro lado, es importante tener en cuenta el planteo de la zoóloga y profesora universitaria Temple Grandin, conocida en el mundo por su divulgación en lo que al autismo

refiere, y por sus grandes invenciones, que van desde una máquina de apretar, dispositivo mecánico que sirve para manejar la ansiedad y los ataques de pánico, a un sistema para el tratamiento del ganado y el bienestar animal (Grandin, T., 2013). La autora estadounidense pone su voz para que sea escuchada colocando un ejemplo en imágenes muy esclarecedor para todos. Grandin hace referencia y señala la situación cotidiana de cuando se está limpiando un ropero y el desorden que se genera es aún mayor que cuándo se comenzó.

Es así como estamos en este momento de la historia, subraya, que si bien todo el bagaje de nuestro conocimiento desde 1940 ha aumentado y se ha esclarecido muchísimo, en otros casos genera más confusión que nunca (Grandin, 2013).

V. CONCLUSIONES

*La verdad es lo más elusivo que hay bajo el sol,
A veces está a simple vista ante nuestros ojos pero permanece oculta, por nuestros
propios prejuicios.*

Gundhramus Hamer, s.f.

A partir de la revisión bibliográfica llevada a cabo, que como se puede observar, presenta diferentes líneas de investigación vinculadas a campos disciplinarios distintos (psicoanálisis, psiquiatría, etc.), podemos ver que lo que hoy entendemos como TEA es conceptualizado de maneras que presentan diferencias significativas. Las diferencias refieren a las características etiológicas, en cuanto a los modelos de intervención, y en cuanto a lo que podemos esperar de la relación entre el sujeto autista, la sociedad y el mundo del otro.

Desde posiciones más cercanas al psicoanálisis se trata de un particular modo de subjetividad, de una particular manera de estar en el mundo. La concepción del sujeto es importante para aclararnos en cuanto a lo que entendemos por salud mental y lo que a ella refiere, para fundamentar nuestras prácticas. En relación al autismo, esto también es así.

Podemos pensar en el clásico dibujo de la antigua parábola del siglo XIII de elefante y los seis sabios ciegos creada por el sufí Rumi, en Persia. En el mismo cada individuo toca una parte del elefante, que por cierto, es un animal que ellos no conocen y que nunca lo vieron en su vida. De ahí la simbología de la venda en los ojos. El supuesto sabio sólo puede interpretar y nombrar la parte que toca. Es un abanico, es una cuerda, es una flecha, etc. Ellos no saben que están hablando todos de lo mismo. (Cavero, 2019) Son las limitantes en sus herramientas y enfoques las que no les permiten ver más allá de lo que le ofrece su lupa. Confianza en el antejo, no en el ojo, canta el poeta peruano César Vallejo (1939).

Cuando hablamos de confusión, nos referimos a los diferentes actores involucrados en el fenómeno en cuestión, ya sea familiares, técnicos, o los sujetos mismos, ya que como hemos visto existe un conjunto disperso de saberes que disputan. Si bien nos vemos más influidos, en relación al poder que despliega, por lo ligado a la psiquiatría norteamericana.

Un elemento interesante, como vimos en párrafos anteriores, es el de poder preguntarnos cómo es que influye el posicionamiento teórico en cuanto a la naturaleza y las

causas del TEA en las prácticas que serán propuestas como tratamiento del mismo. El proceso histórico de conceptualización en torno a la temática del autismo fue en constante evolución, dando cuenta de que en realidad había muchos más casos por todo el mundo. Personas de diferentes culturas con las mismas supuestas conductas. En un principio estructuradas en tres postulados de limitación, repetición e inmutabilidad (Kanner, 1943).

Somos todos únicos y tenemos vidas inimitables, con lo cual ya no somos sólo seis ciegos tanteando a un desconocido elefante, somos muchísimos ahora y todavía no logramos darnos cuenta y bajar nuestras vendas. En este sentido la importancia de las redes de contenciones sociales, familiares, emocionales, desde el sistema educativo y garantías institucionales desde el Estado son fundamentales, y al mismo tiempo el trabajo desde un marco interdisciplinar.

Finalmente, dándole un cierre solo por ahora al trabajo en cuestión, concluyo que es de real importancia concretar estrategias para una detección temprana de TEA. Pero desde un lugar que no clasifique y determine, sino que tome en cuenta al sujeto como es, y desde ese lugar poder conectar con él a partir de sus intereses; y de esta manera poder lograr un despliegue en el mundo.

Para conseguirlo también es importante que se pueda conocer aún más sobre todo lo que tiene que ver con su forma de transitar la existencia. Tenemos que estar abiertos no solo a esta forma de subjetividad sino a todas las maneras en que la vida de los seres humanos se da. Todos vivimos en el espectro de la vida.

Referencias Bibliográficas

- Alonso, R.; Alonso Esquibel, I. (2014). *Investigaciones resientes sobre el Autismo*. Psylicom Ediciones.
- American Psychiatric Association (2014). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. APA; London, Washington, England.
- Baron Cohen, S. (2008). *Autismo y Síndrome de Asperger*. Editorial Titivillus
- Bettelheim, B. (2012). *La fortaleza vacía. Autismo infantil y el nacimiento del yo*. Paidós Barcelona; Buenos Aires; México.
- Borges, JL (2021) *Cuentos Completos. Artificios y Ficciones*. Funes el Memorioso. (p 142)
- Borges, JL (2021) *Cuentos Completos. El Aleph*. El Aleph. (p 277)
- Canal Bedia, R. (2008). La detección precoz del autismo. Revista *Intervención Psicosocial*, 2006, Vol. 15 N.º 1 Págs. 29-47 en:
<https://scielo.isciii.es/pdf/inter/v15n1/v15n1a03.pdf>
- DSM V (2014). (APA) Editorial Médica Panamericana. Buenos Aires- Bogotá- Caracas- Madrid- México- Porto Alegre.
- Foucault, M. (1970). *Orden del Saber*. Lección En el College de France.
- Foucault, M. (2002). *Arqueología del Saber*. Argentina. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2005). *Orden del discurso*. Buenos Aires. Editorial Tuques.
- Francés, A. (2015). Allen y la pureza del diagnóstico. Revista: *Asoc. Esp. Neuropsiq.*, 2015; 35 (125), 165-174 Recuperado en:
https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352015000100013
- Francés, A. (2016). *¿Somos todos enfermos mentales? Manifiesto contra los abusos de la Psiquiatría*. Editorial Planeta. España. Barcelona.
- Gilio, E. (2021). *Cuando los que escuchan hablan*. Estuario Editora. Montevideo.
- Grandin, T & Panek, R. (2013). *El Cerebro Autista: El Pensamiento a través del Espectro*. Editorial Houghton Mifflin Harcourt. Nueva York.
- Hacking, I. (2001). *¿La construcción social de qué?* Paidós Barcelona; Buenos Aires; México.
- Imagen de porta: Ohara Donshu (1800-1850) *Blind Men Appraising an Elephant*.
Brooklyn Museum. New York.
- Kanner, L. (1943). Autistic disturbances of affective contact *Nervous Child*, 2, (217250). Traducido por Teresa Sanz Vicario o Artículo extraído de la revista Siglo Cero, nº 149

(1993) Recuperado en:
https://www.ms.gba.gov.ar/ssps/residencias/biblio/pdf_Psico/Kanner.pdf

Laurent, E. [Eric Laurent] (2013). Conferencia de Eric Laurent "Los autistas, sus objetos, sus mundos" (UBA, 2013). https://www.youtube.com/watch?v=9rqTt_7V07k&t=2327s

Maleval, J.C. (2012). *Escuchen a los autistas*. Buenos Aires. Emecé

OMS (2022). Autismo. Datos y Cifras. Recuperado en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/autism-spectrum-disorders#:~:text=Epidemiolog%C3%ADa,considerablemente%20entre%20los%20di%C3%A1gnosticos%20estudios.>

Pallares & Paula (2011). El autismo 70 años después de Leo Kanner y Hans Asperger. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, 2012; 32 (115), 567-587. Recuperado en: https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352012000300008

Salvatico, L.; Pastawski, S. (2007). Sobre el autismo en Argentina, a propósito de las clases interactivas de Ian Hacking. Recuperado de: http://www.afhic.com/wp-content/uploads/2020/04/664_AFHIC_Seleccion-AFHIC.pdf

Szasz, T. (1994). *El mito de la Enfermedad Mental*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Tendlarz, S. [Citaenlasdiagonales] (2016). Silvia E. Tendlarz - Autismo- Psicoanálisis de La Orientación Lacaniana. <https://www.youtube.com/watch?v=4K2oXqle6m0>

Tendlarz, S.; Baryón Alvares, P. (2013). *¿Qué es el autismo? Infancia y Psicoanálisis*. Colección Diva, Buenos Aires.

Vallejo, C (1988). *Poesía Completa César Vallejo. Poemas Humanos (p 296)* Editorial Procultura, Cuba.

Wing, L. (1998). *El autismo en niños y adultos*. Editorial Paidós.